

**Hubeñak, Florencio**

*Hacia una historia del África en la antigüedad europea*

Revista de la Universidad Nacional del Centro de la Provincia de Buenos Aires, Nº 6-7, 1979

Este documento está disponible en la Biblioteca Digital de la Universidad Católica Argentina, repositorio institucional desarrollado por la Biblioteca Central "San Benito Abad". Su objetivo es difundir y preservar la producción intelectual de la institución.

La Biblioteca posee la autorización del autor para su divulgación en línea.

Cómo citar el documento:

Hubeñak, Florencio. "Hacia una historia del África en la antigüedad europea" [en línea], *Revista de la Universidad Nacional del Centro de la Provincia de Buenos Aires* 2-3, nro. 6-7 (1979).

Disponible en: <http://bibliotecadigital.uca.edu.ar/repositorio/contribuciones/hacia-historia-africa-antigüedad-europa.pdf>  
[Fecha de consulta:.....]

## HACIA UNA HISTORIA DEL AFRICA EN LA ANTIGUEDAD EUROPEA

FLORENCIO HUBEÑAK \*

Hace mucho, muchísimo tiempo —quizás varios centenares de miles de años— fue creado —en algún lugar de la tierra—, el primer ser humano y esta cuestión ha sido el interrogante que ha apasionado a los más destacados investigadores de los orígenes de la humanidad.

Desde comienzos de siglo, en que la antropología ha llevado al primer plano de estos estudios, muchos historiadores han sostenido firmemente la tesis del surgimiento del primer hombre en el centro-sur del continente africano (1).

Estos especialistas, firmes defensores de la evolución, sostienen que aquellos seres que "temblaban en el borde de la humanidad" (2) surgieron en el Africa oriental en las regiones de Kenya y Uganda (3); tesis que pareciera confirmarse por los descubrimientos en la cañada de Olduvai, donde se han encontrado junto a los restos más antiguos de Homo Sapiens los últimos humanos de mayor antigüedad que se conocen.

Partiendo del supuesto que Africa haya sido realmente "la cuna de la humanidad" o el epicentro del proceso evolutivo y dispersión de las diversas ramas de la especie homínida es evidente que debemos reconsiderar el papel que los historiadores han destinado al continente africano en el desarrollo del proceso histórico universal.

Mientras Dart ha sostenido la tesis que los primeros homínidos australophitecus (4) —habitaron la región sudafricana entre los ríos Vaal y Limpopo, poseyendo una industria osteodontocerámica (huesos, dientes, astas), otros especialistas afirman que "en la época en que los australophitecus vivían en la cuenca del Vaal, el hombre de los orígenes —portador de la llamada "pebble culture" no podía sino estar a

\* Decano de la Facultad de Humanidades de la Universidad Nacional de Mar del Plata. Profesor de la Universidad Nacional del Centro de la Provincia de Buenos Aires. - Argentina.

punto de aparecer o ya apareciendo o ya aparecido, en algún sitio no muy lejos de aquí, en tierra de Africa (5) —. Pero mucho más exacto, según los recientes descubrimientos, sería afirmar que el hombre primitivo hacía varios miles de años que caminaba por el continente rodeado de australophitecus y otros homínidos descubiertos por los antropólogos contemporáneos. Y aún podríamos agregar que estos seres, cuyos restos ha encontrado Laekey en Olduvai, habitaban a orillas de los lagos y ríos, alimentándose de peces, aves, reptiles y de la pequeña caza que pudieran obtener con sus rudimentarios medios (6).

Parece defendible la teoría que desde el centro-sur del continente los primeros seres humanos se dispersaron por el Africa oriental y hacia el norte, porque el Africa ecuatorial permaneció cerrada al hombre, por su espesa selva, hasta el descubrimiento del hierro. Estos seres humanos se habrían establecido en pleno pluvial Kamasiense en las regiones lacustres (7). Algo más tarde las aguas del primer período pluvial dieron lugar a la nueva vegetación de bosques y pastizales y los cazadores norteros se sintieron atraídos hacia esas tierras y las ocuparon poseyendo hachas de mano de tipo chelense y lascas (8).

A su vez la fractura geológica del Rift Valley, producida presumiblemente durante estos tiempos, explicaría la dificultad en analizar las migraciones de estos pobladores primitivos. Con respecto a dicha alteración geológica podemos añadir que "el valle de la Hendedura (Rift Valley) es una estupenda, monumental fractura de la superficie terrestre, que se extiende por casi 6.400 km., desde el valle del Jordán, en Israel, cruzando el mar Rojo, entrando en Etiopía y luego descendiendo por Kenya, a la parte como cuchillo y penetrando en Mozambique, donde llega de nuevo al mar (9).

Mientras los descendientes de los primeros hombres poblaban el continente asiático, previo paso a su arribo a Europa que se produciría unos 80.000 años atrás, en el sur del continente africano, sus habitantes perfeccionaban las técnicas líticas hasta obtener los guijarros bifaciales y las hachas de mano (coup de poing) presumiblemente autóctonas del Africa y que caracterizaron la civilización del continente durante toda la época conocida como protolítica o de especialización.

Pese a que nuestros conocimientos sobre estos contactos en el centro-sur del continente se limitan a posibles perfeccionamientos en la industria lítica y a especulaciones sobre las vías de relación con el resto de la ecúmene, podemos inferir etnológicamente que el hombre se dedicaba esencialmente a la caza y "ésta se realizaba en común o en pequeñas bandas; progresa también la habitación en campamentos ordenados o en abrigos o cuevas, a las que lleva la caza cobrada. Las gentes se adornan con pintura. Los grupos humanos surgieron de una mayor complicación social e incluso se dio el perfeccionamiento del lenguaje, que acaso se hallara entonces en una etapa semejante a la actual lengua bosquimana, con su predominio de los **clicks** (10).

Se supone que fue hacia el último período pluvial (Gambliense) cuando el hombre logró acercarse a la región selvática<sup>(11)</sup>, en cuyos bordes elaboró una cultura característica de las zonas boscosas conocida como sangoense<sup>(12)</sup>.

Pese a los escasos datos que poseemos sobre estas culturas del llamado Paleolítico estamos en condiciones de mencionar además y en un período algo posterior a la cultura aterriense, surgida en el norte del continente, con características mixtas y clara tendencia expansiva hacia el "desierto-fértil". A ella habría correspondido "un pueblo militarmente fuerte, equipado con puntas de dardo y lanza y posible origen de la invención de la punta de flecha"<sup>(13)</sup>.

## El Neolítico

Recién en el período denominado Neolítico —unos diez mil años atrás— pueblos del norte del continente —habitantes del Maghrib y del Sahara fértil<sup>(14)</sup>— portando una cultura capsiese, derivada del mafiense palestino<sup>(15)</sup> y fácilmente relacionable con los bosquimanos<sup>(16)</sup> avanzaron hacia el sur del continente, donde quedaron arrinconados los bosquimanos en la actual república de Botswana y en las regiones septentrional y central del desierto de Kalahari. Parecen ser éstos los ancestros de los primitivos pobladores del continente africano<sup>(17)</sup>.

Todos estos grupos capsioses que avanzaban hacia el sur siguieron la misma ruta centrada en el cruce del río Zambezi aproximadamente en las cercanías de las cataratas de Victoria, cruce de las Rhodesias evitando los desiertos de Kalahari, Damara y Namqua y se desparramaron por todo el territorio de Sudáfrica. Durante su marcha originaron nuevos focos de población, destacándose los centros de Kenya y el Sudán posterior y probablemente consecuencia del anterior. En este segundo caso resulta importante destacar que sus autores son evidentemente de raza negra.

Otra corriente inmigratoria al continente africano son los hamitas —también denominados por algunos autores como proto-bantúes— quienes avanzaron desde el norte —durante el período de Smithfiels-Wilton— ocupando los bosques y sabanas hasta entonces deshabitados y se entremezclaron con los bosquimanos produciendo —quizá— el grupo hotentote<sup>(18)</sup>, que llegó a ocupar más adelante "toda la región occidental del África del sur, hasta el río Cunene por el norte"<sup>(19)</sup>. Se trataba de la invasión de pueblos pastores que dejaban la función de ordenar el ganado en manos de sus mujeres.

El avance de los hamitas produjo un considerable aumento demográfico en el continente, el que se vio sensiblemente acrecentado cuando hacia el 2.000 a.C. ingresaron los llamados pueblos bantúes<sup>(20)</sup>, quienes continuaron su avance hacia el sur —probablemente desde la región del lago Tchad— en plena era cristiana.

Cabe mencionar la acertada opinión del autor que expresa que "no puede dudarse que la mezcla de bosquimanos con el negro y el hamita engendró en una época más o menos contigua a nosotros, los antepasados de la mayoría de los modernos africanos" (21), inclusive algunas de las agrupaciones tribales que conocemos en la actualidad.

"Por lo tanto, hace seis mil o siete mil años, cuando acabó la vida puramente parasitaria del hombre como cazador y recolector y al comienzo de su vida sedentaria sirviéndose de la agricultura y la ganadería, África ya estaba habitada por los antepasados de los cuatro grandes tipos raciales, reconocidos como indígenas en tiempos históricos: bosquimanos y pigmeos, negros y caucasóides "hamitas". Ninguno de estos cuatro tipos, según las actuales investigaciones, adquirió hace mucho tiempo sus características actuales. Los hamitas seguramente penetraron en África durante el Paleolítico Superior. Los tres restantes evolucionaron a partir de los antiguos troncos africanos y representan la adaptación de la forma básica del "Sapiens" a las diferentes clases del medio ambiente." (22). El citado autor añade que el negro hizo su aparición incluso más tarde que los otros tres tipos, y su predominio actual se logró sin duda durante el período agrícola. Es significativo el que su primera ocupación conocida sea la de pescador, el único medio de existencia parasitaria compatible con su vida sedentaria y con la acumulación de un utillaje pesado y rompible como es la cerámica. También es significativo que apareciera no lejos del norte de la selva ecuatorial y en un período en el cual la región sur del Sahara, gozaba aproximadamente de un tercio más de lluvia de lo que recibe actualmente pastoreándose por allí elefantes, bueyes, avestruces, gacelas y rinocerontes según observamos en las pinturas rupestres y en las narraciones de los autores clásicos. Probablemente, por lo tanto, fue en su origen un hombre de los márgenes de la selva, que se trasladó hacia el norte durante la época de las grandes lluvias por la que atravesó esta región hace ocho o nueve mil años.

### **La "revolución agrícola" en el África**

Es erróneo suponer que las migraciones de los pueblos se han limitado a grandes movimientos masivos en determinados períodos de tiempo como surgiría de una interpretación demasiado literal de lo expuesto sino, que por el contrario, los pueblos africanos se caracterizaron por estar en permanente movimiento, y sus idas y venidas con sus correspondientes contactos culturales son continuas.

### **La revolución agrícola**

Los pueblos capsioses que sufrieron el avance y dominio por parte de los hamitas —de cultura claramente matriarcal— se ubicaron en la entonces fértil región del Sahara (23), en cuyas selvas se dedicaban

a cazar con lanzas de huesos y a pesar en los entonces extensos ríos, aprendiendo los rudimentos agrarios.

En pleno proceso de sedentarización fueron sorprendidos por un disecamiento progresivo de sus tierras, circunstancia que parece haberles derivado hacia el sur desconocido, hacia la región del Níger o hacia las más fértiles tierras del valle del río Nilo, donde tal vez se estaba produciendo un proceso similar de sedentarización por parte de inmigrantes desde el sur disecable<sup>(24)</sup>. Esta emigración parece haber sido encabezada por los pescadores, a quienes habrían seguido los agricultores y finalmente los mismos pastores trashumantes<sup>(25)</sup>.

No es aventurado creer que de similar manera que en los ríos del Sahara en los bordes del Nilo y aún en la región sudanesa<sup>(26)</sup> el hombre adquirió los rudimentos de la agricultura que le llevaron a la "revolución neolítica"<sup>(27)</sup>. Muchos historiadores africanistas sostienen la tesis de que así como la agricultura traída desde Palestina —donde la vida urbana habría comenzado hacia el 8000 a.C. en aldeas natufienses del estilo de Jericó— dio lugar al surgimiento del valle del Nilo, similares procesos tuvieron lugar en el Alto Nilo. De ser cierto tal evento el proceso evolutivo se dirigió hacia el norte, pues el sureste africano desconoció la agricultura antes del año 1000 a.C.<sup>(28)</sup>.

Pero parece más exacto buscar los orígenes de la civilización egipcia en aquellos hamitas que, expulsados del Sahara por los cambios climáticos, se dirigieron hacia las cercanías del lago Fayyum, donde alrededor del 4500 a.C., se entremezclaron con los escasos semitas que arribaban desde el corredor palestino trayendo las ya mencionadas ideas de urbanización. Estas tribus semi-nómades se fueron agrupando en las cercanías del río Nilo, aprovechando las terrazas formadas por el descenso de las aguas y abandonado la caza que practicaban, fueron aprendiendo los rudimentos agrarios que los convirtieron en sedentarios.

### **El surgimiento y desarrollo de la civilización egipcia**

Este proceso de sedentarización y revolución urbana, producido en las tierras del Nilo, ha sido arqueológicamente estudiado en sus fases más importantes, conocidas como **tasiense**<sup>(29)</sup> más exactamente **badariense** —del que algunos le consideran antecedente—; **amratiense** y finalmente hacia el 3000 a.C. **gerzeense**, caracterizado por una mayor uniformidad y conocimientos de la fundición y de la escritura.

"Las poblaciones arrinconadas a lo largo del río no fueron más que el resto de hordas de diversas razas, que habían morado en el noreste de Africa, a grandes distancias unas de otras, y que, como consecuencia de circunstancias climáticas especiales, se acercaron lentamente y se amalgamaron en forma insensible en un mismo crisol"<sup>(30)</sup>.

Movidos por el reto del desierto, cada vez más disecado, los pobladores del grupo badariense se corrieron hacia la boca del Nilo y

movidos por el reto de la naturaleza iniciaron las tareas de canalización del río que los egipcios llamaban "el padre de los dioses", construyendo diques y represas para contener las aguas, actividad que hizo indispensable una autoridad centralizadora. Si a ello añadimos la necesidad de fijar los períodos de las inundaciones entenderemos como se divinizó la figura del caudillo-shamán capaz de predecirlas sin equivocaciones.

Respecto a los antiguos egipcios debemos agregar que "eran de una raza pequeña y de esqueleto bastante ligero, indistinguibles del actual bedja de las colinas del mar Rojo o del danakil y somalí del Cuerno de Africa. Sabemos que su lengua era de la familia hamito-semita o eritrea, emparentada lejanamente con las lenguas bereberes del noroeste africano, por una parte y con las más antiguas lenguas "kushitas" de Etiopía, por otra" (31).

Progresivamente las diferentes tribus o clanes se fueron agrupando en torno a dos grandes regiones conocidas históricamente como el Alto Egipto, en el sur sudanés, junto al "desheret" (tierra roja del desierto) y el Bajo Egipto o "kemet" (tierra negra) en el Delta del Nilo y en relación directa con el Mediterráneo. La centralización del poder militar-religioso en torno a las crecidas del río y quizás el disecamamiento paulatino del desierto en la región sureña condujeron a la inevitable unificación de ambos Egiptos bajo la primera hegemonía del sur, más poderoso. Este hecho tuvo lugar hacia el 3000 a.C. (32) y fue obra de Menes o Narmer, el primer faraón o "señor de la doble casa" (33).

Menes se autoproclamó "favorito del hijo de Horus" y tomó sobre su cabeza la corona roji-blanca de la unificación, consolidando el poder religioso que fue la base del Imperio egipcio, que por haber establecido su capital en Tinis, fue denominada dinastía como tinita.

Ante la necesidad de fortalecer su unidad, Egipto contó con el auxilio del desierto que lo aislaba, llegando por el oeste hasta el oasis de Kufra. Pero, en cambio, el mayor contacto que tuvo Egipto en la antigüedad fue con el sur, donde se encontraba la Baja Nubia (**Uauat**) y la Alta Nubia o Sudáh (**Kush**), ubicadas respectivamente entre la segunda y tercer catarata y entre ésta y la cuarta.

Los pobres pastores nómades, habitantes de Kush, estuvieron siempre tentados de atacar al poderoso Imperio y por ello ya "los primeros faraones aspiraron a conquistar el mediodía... la historia de las expediciones al sur es la suya y la de sus sucesores" (34).

Hacia el 2800 a.C. se inició el llamado Imperio antiguo regido por la dinastía menfita, que trasladó la sede a Menfis, en las cercanías de la actual capital egipcia, señalando así el predominio del norte sobre el sur y acercando la cultura egipcia al Mediterráneo, con toda la importancia que esta circunstancia reporta a Egipto. El Imperio antiguo suele considerarse comprendido entre los reinados de las dinastías III a X, distinguiéndose por haber proporcionado una etapa de brillo a Egipto, sustentada especialmente en el poder religioso que tenía el faraón, ver-

dadero amo y señor de Egipto, quien para conservar la pureza de su sangre se casaba únicamente con su propia hermana y en torno a cuya persona sagrada giraba toda la historia de la región del Nilo. Una verdadera casta religiosa conocida como el clero de Heliópolis que adoraba al dios Ra — surgida probablemente en relación con el origen sagrado de los escribas <sup>(35)</sup>— auxiliaba al faraón a regir los destinos de Egipto, convirtiendo el estado en un ente teocrático cada vez más burocratizado. Este proceso de especialización administrativa condujo a una pérdida cada vez mayor del poder real estructurado sobre la administración de la "maat" (justicia divina) que concedía personalmente el dios-faraón.

Esta autoridad real se encontraba sustentada por una inmensa masa de esclavos que producían el excedente de cebada y trigo que engrandecía el extenso imperio. "Bajo el severo sistema de explotación servil, tal excedente podía servir no sólo para la construcción de edificios públicos, sino también para el mantenimiento de una numerosa clase noble, sacerdotal y burocrática, cuyos dirigentes llevaban una vida cortesana cada vez más refinada en torno a la persona del faraón del momento y a las tumbas de sus antepasados" <sup>(36)</sup>. Es por ello que algunos historiadores han catalogado al Imperio egipcio como una "civilización de muertos", anquilosada en el tiempo.

Durante el reinado del fundador de la IV dinastía — snefru — volvemos a encontrar noticias sobre una importante expedición al sur, que apresó a varias decenas de miles de nubios, tomándoles una considerable cantidad de reyes.

Pero quizás más importante y claro índice del prestigio sagrado del faraón entre la población fue la construcción de más de sesenta pirámides en el llamado Valle de los Reyes o **Gizeh**, ubicado en el desierto occidental de Tebas con la entrada frente a Karnak; destinadas a resguardar los restos sagrados de los faraones de la citada dinastía. Entre estas construcciones debemos destacar las tres pirámides más importantes — que aún se conservan — construidas por los faraones Kheóps, Khefrén y Menkaure — más conocido a través de los griegos como Micerino — y en las cuales se hizo uso de la mano de obra que aportaron millares de esclavos traídos del Sinaí o quizás preferentemente de Nubia, encargados de transportar y ensamblar los enormes bloques de piedra.

Bajo el reinado de Userkaf — de la V dinastía — encontramos datos de nuevas expediciones hacia el sur, arribándose — según las inscripciones — hasta Assuán, eje de la primera catarata. Bajo su sucesor Sahure tenemos noticias de la primera expedición egipcia al país de Punt <sup>(37)</sup>, la que regresó trayendo 80.000 miriadas de mirra, 2.600 planchas de ébano y un enano — presumiblemente alguno de los pigmeos que poblaban el centro del continente africano.

"La necesidad de proteger las regiones del Alto Nilo, depósito de agua de Egipto hizo que los príncipes consideraran el Sudán como una marca de sus dominios. Un activo comercio de esclavos, oro, marfil, pie-

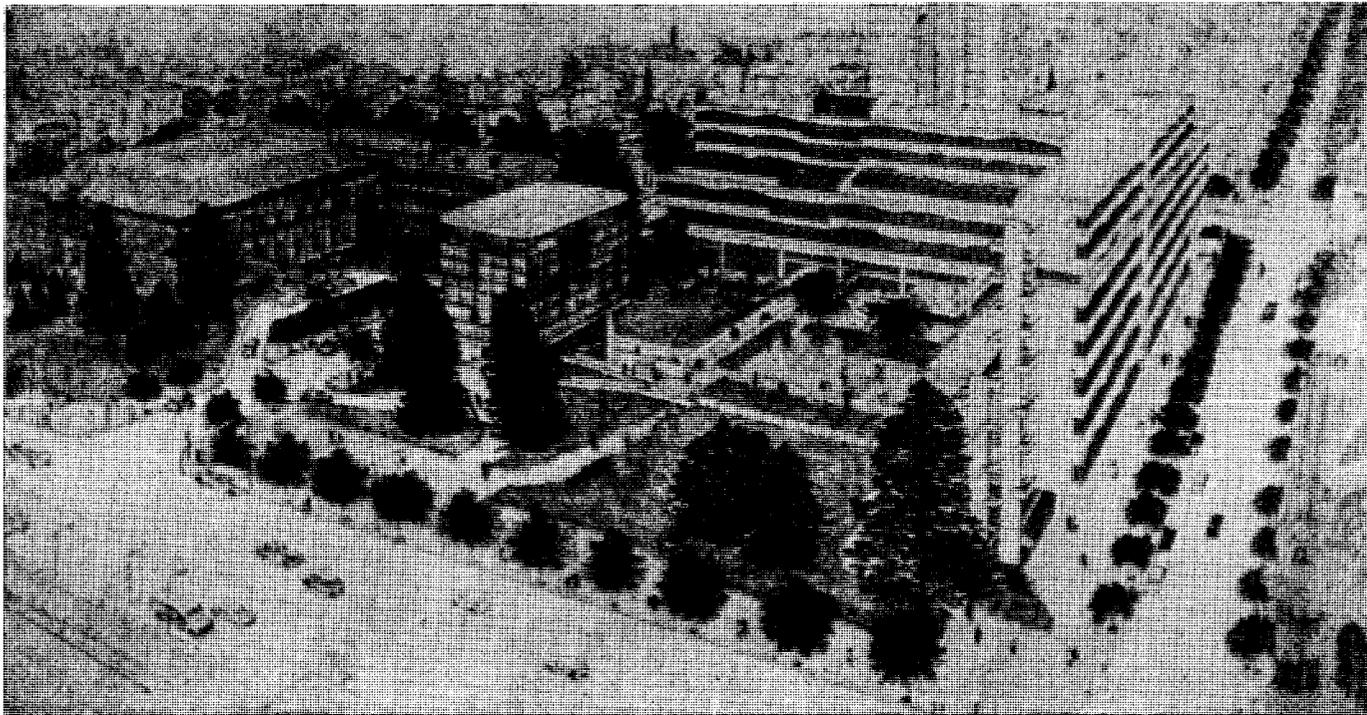
les de leopardo, goma y animales extraños, une a Egipto con el Sudán nilótico; desde estas épocas esas caravanas pudieron mantener comunicaciones regulares entre el Kordofán, el Dar-fur y las regiones vecinas del Tchad" (38).

Sabemos que durante la VI dinastía, los egipcios — movidos por las razones expuestas — continuaron su marcha militar hacia el sur y tenemos noticias que el faraón Merenre dirigió personalmente a sus tropas en tierra nubia, consolidando su poder entre los "nahasu" (nilóticos) y "ludu" (kushitas) mediante el nombramiento de Harkhuf como "gobernador del sur" o "monarca de Elefantina". Este "hizo cuatro expediciones hacia el sur, de la última de las cuales volvió con trescientos asnos cargados de incienso, ébano, marfil, pieles y boomerangs e incluso con un pigmeo para deleitar el corazón de su amo. Remontaría probablemente el Nilo Azul hasta la actual Etiopía meridional, siguiendo quizás por el Nilo Blanco y el Bahr al-Ghazal hasta los confines de la selva del Congo. El boomerang o palo arrojadizo sigue siendo el arma característica de los negros de la vieja estirpe que viven a ambos lados del Nilo Blanco, al norte de Khartoum" (39).

La intención de ampliar la base socio-religiosa de sustentación del Imperio anquilosó a la civilización egipcia, llevándola a abandonar cada vez más las cuestiones meramente materiales, conduciendo — finalmente — a un proceso feudal y anárquico que culminó — bajo el reinado del centenario Pepi II — con la entronización de la XI dinastía de origen tebano que cortó, en cierta medida, ese refinamiento cada vez mayor que caracterizó a la corte menfita en los últimos tiempos de su decadencia. Así comenzó — hacia el 2065 a. C. — el llamado Imperio medio que perduró hasta la dinastía XVII. Signo claro de la existencia de nuevos amos fue el traslado de la capital al sur hacia Tebas — **No-Amon** — (hoy Luksor), sede del culto al dios Amón.

Abandonado el valle por los faraones y descuidado el poder en manos de los visires — administradores de las casas — quedó éste indefenso ante los peligrosos pueblos mesopotámicos, mientras los reyes de la XI dinastía consolidaban sus posiciones hacia el sur, llegando hasta Uadi-Halfa, en la segunda catarata y construyendo, por otra parte, la fortaleza de Uadi Allaqui en la ruta al mar Erithreo (Rojo). "Nubia, situada entre la primera y la tercera catarata, fue completamente ocupada, y según se calcula, sus minas producían cuarenta mil kilogramos de oro en un año, cantidad que nunca se alcanzó de nuevo en la producción mundial hasta el siglo XIX. Más allá de Nubia, en Kush, existían a la sazón toda una serie de ciudades egipcias, así como una importante reproducción del templo tebano de Amón, en Jebel Barkal, cerca de la cuarta catarata" (40).

Estas circunstancias fueron aprovechadas por los hyksos — pueblos beduinos de origen semita — portadores de caballos y carros de guerra, quienes avanzaron desde el corredor palestino ocupando el delta y estableciéndose en el mismo con intención de gobernar desde allí sobre todo el país.



Perspectiva del nuevo edificio de la Universidad Nacional de La Plata.



La muerte del último Centauro. Escultura. - Antoine Bourdelle, discípulo de Rodin.

La ocupación de los hyksos, con capital en Avaris, duró casi doscientos años (1730-1580 a.C.), mientras la reacción nacionalista era organizada desde Tebas por la XVII dinastía; la que logró expulsarlos de Egipto, persiguiéndolos por Asia al igual que a sus aliados hebreos. Mediante esta circunstancia Egipto se vio lanzado a una política imperialista en el continente asiático, que al alejarse de los asuntos africanos marcó una línea de acción geopolítica que aún no ha sido abandonada.

Tras la reconquista, el faraón Tutmosis I dirigió una poderosa campaña al sur, atravesando Dongola y llegando hasta Kurgus —ubicada a unos 640 kms. de Khartum—. Pese al intento de rebelión habido en el sur a la muerte de este faraón, Egipto pudo consolidar su ocupación dejando como gobernador a un integrante de la familia real, conocido como "hijo real de Kush". Este es el primer intento de organización de la región ocupada, criterio que perduró hasta que Tutmosis III (1462-50 a.C.) convirtió a Kush en una simple colonia egipcia.

En las continuas campañas en Asia se distinguieron muy especialmente los faraones Tutmosis III, Amenofis III y Ramsés II, quienes en su lucha por la hegemonía del Cercano Oriente con el naciente reino de Mitanni intentaron anexar Retenu (Siria) a su imperio, dominando así el corredor palestino.

A esta misma dinastía XVIII —una de las más importantes de Egipto— perteneció Amenofis IV, quien intentó socavar el poder del clero de Amón por medio de una reforma religiosa de base monoteísta consistente en el culto al dios solar Atón. El mismo faraón cambió su nombre por Akhenatón y se proclamó sumo sacerdote del nuevo culto, pero la revolución religiosa fue conjurada a su muerte por el poderoso clero de Atón que logró el retorno a las tradiciones seculares bajo el reinado del joven faraón Tutankhamón.

Desde diferente punto de vista, la reforma religiosa intentada por Akhenatón significó el intento de reemplazar la cosmología típicamente africana por una cosmología religiosa de origen semita.

La XIX dinastía produjo el ingreso de Egipto a la política de pactos y alianzas que caracterizaba al Medio Oriente, donde Mitanni y Hatti se disputaban el poder que había detentado Babilonia y al que aspiraba Assur (Asiria). El mismo Ramsés II —constructor de los templos de Abu-Simbel, actualmente trasladados por la represa de Assuán— detuvo la invasión de los pueblos del mar y firmó un curioso tratado de alianza con los hititas de Hatti, monopolistas de la fabricación del hierro, producto obtenido en la región de Anatolia hacia el 1500 a.C.

Durante esta dinastía los egipcios aún se extasiaban contemplando "las maravillas de la tierra de Punt: las portentosas maderas fragantes del país del dios, rimeros de mirra y de árboles de mirra, ébano y marfil puro, oro verde de Emu, cinamono, inciensos y antimonio y simios y monos y perros y pieles de pantera meridional e indígenas y sus hijos. Los faraones jamás conquistaron Punt, aunque sus barcos y comerciantes la visitaban a menudo... El comercio con Punt y el

poder sobre Kursch persistieron por lo menos hasta Ramsés II, el faraón más importante de la XIX dinastía; a continuación empieza la larga decadencia egipcia. Otros comerciarían con Punt" (41).

El mismo Ramsés II tuvo contacto, probablemente a través de Punt, con los negros a quienes menciona como "hombres chatos, de cabellos ensortijados de piel negra, que viven salvajes como bestias y no conocen las leyes de la hospitalidad".

Esta decadencia del Imperio egipcio se produjo mediante la secesión de varios nomos (provincias) que instalaron monarquías propias y el fin del aislamiento egipcio motivado por su imperialismo asiático señaló el fin de su grandeza y uniformidad.

El período de decadencia egipcia fue paralelo al surgimiento de Libia. "En el año 1230 a. C. Meriai, un jefe de tribu al que los egipcios denominaban "rey de Libia" (42) consiguió reunir bajo su mando tras la invasión de los pueblos del mar las fuerzas dispersas de diversas tribus indoeuropeas "Tehenu" y someter completamente a las poblaciones autóctonas. Al parecer, fue él quien resolvió instalarse en Egipto con su pueblo. Tomando consigo mujeres y niños, los libios penetraron en el Delta y llegaron a un lugar llamado Pep-ir, un poco al noroeste de Menfis" (43). Allí fueron vencidos por el faraón Mineptah y expulsados de la región. Otro autor lo detalla así: "Durante el quinto año de Merenptah hubo noticias de un vasto movimiento del pueblo de libu, que más tarde dio su nombre a Libia y que con ello aparece por primera vez en la historia. Los mandaba su jefe Marayey, hijo de Did, al que acompañaban sus doce mujeres y sus hijos, lo que indica a todas luces su intención de establecerse permanentemente en Egipto. Con él estaban aliados no sólo los meskhenet, otra tribu libia que ya conocían los egipcios por anteriores choques, sino también las gentes de Luka, Sharden, Akiwasha, Tursha y Sheklesh. Los luka y sharden ya habían sido aliados de los hititas contra Ramsés II en la batalla de Kadesh, y por aquel entonces debieron habitar las costas meridionales de Asia Menor. Al igual que los akiwasha, tursha y sheklesh, en ese momento se dirigían hacia el oeste cruzando el Mediterráneo, con el fin de unirse a los libios en un intento de invasión a Egipto. Debido a la semejanza de sus nombres se cree que los luka son los primitivos licios, y los sharden, skiwasha, tursha y sheklesh, se han identificado con los sardos, aqueos, tirsios (esto es etruscos) y sicilianos. . . El ejército egipcio le atacó dos días más tarde y tras seis horas de batalla le derrotó. El jefe Marayey pudo escapar, pero abandonando todas sus posesiones, incluso sus sandalias, su arco y su carcaj. Sus mujeres fueron capturadas y seis de sus hijos perecieron en la batalla. En cuanto a él, al abrigo de la noche pasó ante la "Fortaleza del Oeste" y volvió a su país, pero más tarde el comandante de la fortaleza notificó que los libios habían nombrado a uno de sus hermanos y que no se sabía si él estaba vivo o muerto" (44).

Pero este proceso de penetración libia se fue acrecentando hasta que en el año 1188 a C. Egipto fue invadido por el "mashauash" (45) Meshesher, hijo del rey Kaper de Libia, quien había unificado a las tribus "libu". Este fue derrotado por el faraón Ramsés III de la XX dinastía quien tras vencerlo en las cercanías de Menfis le persiguió por más de veinte kilómetros, apresando a muchos hombres, incluido el príncipe, por cuya vida abogó el propio rey Kaper ante el faraón. De esta manera Kaper fue apresado y ejecutado en la capital egipcia y los prisioneros fueron dedicados a pastar los rebaños del dios Amón.

Pero al margen de estas derrotas de que dan cuenta las inscripciones egipcias, resulta evidente el predominio cada vez mayor de los libios en Egipto, adonde llegan nuevamente dirigidos por el **mashauahs** Buyuwawa y tras establecerse van a desempeñar funciones en la corte hasta el año 950 a C. en que uno de ellos, Sheshong fue coronado faraón de Egipto, mientras el hebreo Salomón regía los destinos del Cercano Oriente aprovechando la decadencia de Egipto y Babilonia. Esta coronación real produjo el exilio de una parte importante del clero de Amón que, temeroso abandonó Tebas y se refugió en la región de Napata, en la Alta Nubia, al pie del Jebel Barka. "Este sería el origen de los reyes etíopes, fieles adoradores de Amón, que dos siglos más tarde reaparecerán en Egipto" (46). Precisamente, esa reacción antilibia va a ser presidida por Piankhi, hijo y heredero del rey Kashta y nieto del rey Alara de Napata, quien hacia el 751 se coronó faraón de Egipto con el apoyo del exiliado claro de Amón, enfrentándose con el príncipe de Sais: Tefnakht. Hacia el 730 a C. Piankhi había consolidado su dominio sobre todo Egipto hasta la cuarta catarata, trasladando la capital a Tania (la ex Avaris) y retornando, tras la restauración, a su Napata natal.

A su muerte, sus sucesores de la XXV dinastía debieron enfrentarse con Tefnakht y sus reemplazantes saítas, hasta el 676 a C. en que el faraón kushita Taharqa perdió el Bajo Egipto ante los asirios y finalmente, en el 663 a C. el kushita Tunutamón se vio obligado a abandonar definitivamente las tierras del Delta frente a la invasión de los asirios —portadores del hierro hitita frente al bronce egipcio—, quienes guiados por Assur-iban-ipal ocuparon todo el vallo expulsando a los etíopes hasta Nubia. La reacción egipcia fue dirigida por la dinastía saíta encabezada por Psammetiq I, quien con la ayuda de mercenarios carios y griegos obtuvo una victoria que le permitió alejar el peligro asirio.

Una de las formas de pago a los mercenarios griegos fue la instalación de la colonia de Neucratis que permitió al faraón Nekao —autor del primer intento de canal que comunicara el Mediterráneo con el mar Rojo— y mediante la cual los griegos adquirían esclavos negros, a los que denominaron "amaseos". Este período coincide con la gran colonización griega, en la cual éstos fundaron una serie de puestos mercantiles en los bordes mediterráneos del Africa.

Claro ejemplo de la decadencia nacional egipcia encontramos en el 594 a. C. cuando ante el peligro de nuevas expansiones kushitas, el faraón Psammetiq II resolvió anticiparse al monarca kushita Akmes y envió una expedición contra éste dirigida por el general Amasis, de origen libio. Este mismo general más tarde fue coronado por sus soldados libios como faraón de Egipto en reemplazo de Apries, sucesor de Psammetiq II en el año 568 a. C. Este hecho señala aún más claramente que Egipto estaba copado por libios y mercenarios griegos, quienes perduraron en el gobierno egipcio hasta el 525 a. C. en que Egipto fue definitivamente ocupado por Cambises, rey de los persas. Se afirma que a este rey perteneció la introducción de camellos en Egipto y Nubia.

### **El reino de Kush y Meroe**

Los kushitas que se habían establecido en Napata adquirieron rápidamente el culto al dios Amón o al carnero, traído por los sacerdotes egipcios, y se dedicaron a consolidar un nuevo reino independiente en dicha región, aprovechando la caída del poder egipcio. Los kushitas establecieron su capital en Napata, desde donde habían partido las expediciones de Kashta y su hijo Piankhi —reyes de Kush— sobre Egipto donde se refugiaron definitivamente tras la ocupación de las tierras del Delta por los asirios. Ahí fortalecieron su poder llegando a dominar un extenso territorio dominado por los actuales nilotas, llegando su influencia hasta las tierras de Uganda.

Afirmó un historiador que "la dinastía etíope se mantuvo varios siglos en la región de Napata-Meroe. Los sucesores de Tunutamón perdieron rápidamente las costumbres egipcias, dejaron de utilizar los jeroglíficos y adoptaron un lenguaje africano y una escritura especial que se denomina escritura meroítica, según el nombre de Meroe, la nueva capital. Desde entonces el reino nubio dejó de formar parte de la historia de Egipto" (47).

Hacia el 530 a. C., por razones aún no aclaradas definitivamente (48) los kushitas trasladaron su capital más al sur —en plena tierra de negros megabaros y blemios (49) —según menciona Erastótenes— hasta Meroe, situada a solo 160 km. al norte de Khartoum. "Meroe, probable puesto fronterizo de la XVIII dinastía egipcia (50) disponía de abundante material de hierro (41). Había aprendido el arte del fundido de sus enemigos asirios y entonces se convirtió en uno de los mayores centros siderúrgicos del mundo antiguo" (52). Allí se organizó un verdadero estado centralizado en torno a la industria siderúrgica y al culto a Amón, produciendo importantes obras como los monumentos que les conocemos y la mencionada escritura cursiva meroítica, aún no descifrada.

Este reino de Kush-Meroe conservará una serie de elementos característicos de Egipto que luego transmitirá al continente africano.

Bien dice un autor que sus monarcas "continuaban denominándose reyes del alto y el bajo Egipto, y llevando la misma vida de sumos sacerdotes que llevaban los faraones egipcios; seguían casándose con sus hermanas reinas y honrando a sus reinas madres, dirigiéndose al pueblo en las ceremonias de la siembra y de la cosecha, siendo venerados como dioses por sus súbditos (53). Este reino fue destruido por el naciente imperio etíope de Aksum.

Entretanto, Egipto ocupado por los persas prosperó durante el reinado de Darío; formaba la sexta satrapía, con Cirene, Barca y la baja Nubia; el sátrapa tenía bajo sus órdenes un ejército acantonado en tres campos atrincherados en Dafnis y en Menfis, a la entrada del Delta, y en Elefantina, al sur. Fuera de esta ocupación militar, el país seguía siendo el mismo, dividido entre los propietarios de los templos y los principados de los nobles. Darío acabó o volvió a poner en servicio el canal que comunicaba el Nilo con el mar Rojo y permitía a las escuadras de entonces el paso del Mediterráneo al Océano Indico. Construyó, en el oasis de Tebas, un templo dedicado a Amón, cuyas ruinas existen todavía.

### Más al sur

Son muy escasos los datos que nos proporcionan los historiadores de la Antigüedad sobre los pobladores que vivían más al sur del reino kushita e nlos bordes del Nilo; pero al menos rescatan a los rizófagos que en las cercanías de Atbara se alimentaban con tortas de raíces y vivían luchando por su supervivencia contra los mosquitos (54). Más al sur había pueblos cazadores y recolectores como los hilófagos, cineges y espermatófagos que vagaban desnudos cazando elefantes mediante e hábil método de cortarles el tendón como aún hacen algunos pueblos nilóticos (55). También nos han llegado datos sobre los estrutiófagos que, disfrazados de avestruces y armados con las astas de los antílopes órix cazaban los animales de la sabana (56) y más al sur, aún, encontramos a los acridófagos o comedores de langostas y los cinomolgos que pese a vivir como animales pastaban los grandes rebaños de los señores camitas (57).

En cuanto a más al sur nos expresa el "padre de la historia" que "en todo el espacio referido corre el río desde el poniente pero más allá no hay quien diga nada cierto ni positivo, siendo el país un puro yermo abrasado por los rayos del sol" (58).

Los siglos siguientes de la historia del Africa se distinguieron por el dominio de tres grandes centros de civilización: kush —potencia metalúrgica ya analizada, que irradió sus técnicas e ideas por todo el continente—; Carthago —que desde sus ciudades mercantiles del Mediterráneo influyó sobre los pueblos líbico-bereberes del norte africano— y Etiopía —cuyos orígenes se relacionan con los viajes de la reina de Sabah (Sabaea) y la leyenda árabe.

De esta forma "Carthago, Kush y la región sudarábica después del 1000 a C. influyeron el sur y el sudoeste y los cambios más importantes del Africa continental: el descubrimiento y desarrollo de la agricultura, el uso de los metales, las ideas y las creencias por medio de las cuales los hombres regían su existencia son inseparables de su influencia, contacto y reacción" (59).

Como ya mencionamos, el disecamiento paulatino del Sahara lanzó hacia el sur a los primeros grupos camitas y ba-ntúes, los cuales avanzando sobre las dificultades del medio geográfico fueron poblando las regiones occidentales y centrales del continente donde —presumiblemente— encontraron restos de sus antecesores bosquimanos y pigmeos.

### **El norte africano**

La región al Occidente de Egipto fue conocida por Herodoto y los antiguos con el nombre de Libia y este mismo autor nos proporciona una serie de datos sobre los pueblos que antiguamente poblaron aquellas regiones y que han sido generalmente englobados en el nombre de "bereberes" (60). Estos pueblos, resultantes de la mezcla de los pobladores primitivos con las periódicas olas de inmigración arribada del sur de la península ibérica, poblaban el norte africano hasta la llegada de griegos y fenicios, quienes les corrieron hacia el sur.

Partiendo desde Egipto, Herodoto menciona a los adirmaquidas, los giligamas, los asbistas en las cercanías de Cirene de donde fueron corridos por los colonizadores griegos y los ausquidas en las cercanías de Barka.

Según el mismo autor y siempre bordeando la costa encontramos a los nasamones —uno de los más importantes— quienes "dejando en verano sus ganados a las costas del mar, suben a un territorio que llaman Augila para recoger la cosecha de los dátiles, pues allí hay muchos, muy grandes palmas y todas fructíferas. Van a caza de langostas, las que muelen después de secas al sol y mezclando aquella harina con leche, se la beben" (61).

Continuando hacia el occidente encontramos a los no menos importantes garamantas, rudos e insociables, huyendo a la comunicación con cualquier hombre; no tienen armas marciales, ni saben ofender a los otros ni defenderse a sí mismos (62).

Más allá aun estaban los macas, "los cuales se cortan el pelo de manera que rapándose a navaja la cabeza de una y otra parte, se dejan crecer un penacho en la coronilla. En la guerra llevan para su defensa unos, como escudos hechos de piel de avestruz" (63).

Luego hallamos a los gindanes y a los lotófagos "hombres que se alimentan sólo con el fruto del loto, fruto que es del tamaño de los granos del lentisco, pero en lo dulce del gusto parecido al dátil de la palma: de él sacan su vino" (64).

Y aún más allá a los maclíes "que se dejan crecer el pelo en la parte posterior de la cabeza" y los Ausées que se lo dejan crecer en la parte anterior de ella" (65).

En lo que al interior de la región se refiere "la Libia interior es una región llena de animales fieros. Pasada esta tierra, hay una cordillera o loma de arenas que sigue desde la ciudad de Tebas de Egipto hasta las columnas de Hércules (66), en la cual se hallan mayormente en las diez primeras jornadas, unos grandes terrones de sal, que están en unos cerros que hay allí. En la cima de cada cerro brotan de la sal unos surtidores de agua fría y dulce; cerca de la cual habitan unos hombres, que son los últimos hacia aquellos desiertos, situados más allá de la región de las fieras. A las diez jornadas de Tebas se hallan primero los amonios... y... más allá de los amonios, a diez días de camino siguiendo la loma de arena, aparece otra colina de sal semejante a la de aquéllos, donde hay la misma agua con habitantes que la rodean. Llámase Augila, y allí suelen ir los nasamones a hacer su cosecha de dátiles. Desde Augila, después de un viaje de diez jornadas, se encuentra otra colina de sal con su agua y con muchas palmas frutales como lo son las otras, y con hombres que viven en aquel cerro que se llaman los Garamantes, nación muy populosa, quienes para sembrar los campos cubren la sal con una capa de tierra. Cortísima es la distancia desde ellos a los lotófagos, pero desde allí hay un viaje de treinta días hasta llegar a aquellos pueblos donde los bueyes van paciendo hacia atrás, porque teniendo las astas retorcidas hacia adelante, van al parecer retrocediendo paso a paso; pues si fueron avanzando, no pudieran comer, porque darían primero con las astas en el suelo, fuera de lo dicho y en tener el cuero más recio y liso en nada se diferencian de los demás bueyes. Van dichos garamantes a caza de los etíopes trogloditas (67) montados en un carro de cuatro caballos, lo cual se hace preciso por ser estos etíopes los hombres más ligeros de pies de cuantos hayamos oído hablar... Más allá de los garamantes, a distancia también de diez leguas de camino, se ve otro cerro de sal, otra agua y otros hombres que viven en aquellos alrededores a quienes dan el nombre de Atlantes (68); son los hombres anónimos que yo conozca pues si bien a todos en general se les da el nombre de atlantes, cada uno de por sí no lleva en particular nombre alguno propio... Tirando adelante otras diez jornadas, se hallará otra colina de sal y en ella su agua; cerca del agua, gentes que allí viven. Con esta cordillera de sal está pegado un monte que tiene por nombre Atlante, monte delgado, por todas partes redondo, y a lo que se dice tan elevado que no alcanza la vista a su cumbre por estar en verano como en invierno siempre cubierto de nubes... Así que, desde el Egipto hasta la laguna Tritónida, los libios que allí viven son nómadas o pastores, que comen carne y beben leche, si bien se abstienen de comer vaca; siguiendo en esto a los egipcios" (69).

Y concluye "más allá de la referida loma, para quien va hacia el Noto tierra adentro de la Libia, el país es un desierto, un erial sin agua,

un páramo sin fiera viviente, sin lluvia, del cielo, sin árbol ninguno, sin jugo ni humedad”.

De todos estos pueblos anteriormente mencionados conviene aclarar que podemos afirmar que todos ellos se encontraban organizados según el principio del predominio matriarcal.

Sobre estos pueblos van a hacer presión los fenicios cuando comiencen a desembarcar en las costas mediterráneas del Africa hacia el 1100 a.C.

Estos destacados navegantes y comerciantes, dueños del intercambio mercantil de los puertos sirios y de buena parte del Mediterráneo dirigían sus naves hacia la península ibérica, importante fuente de metales muy apreciados en la antigüedad como el cobre y principalmente el estaño. Parece defendible la tesis que los primeros desembarcos fenicios en las costas africanas no tuvieron otro objetivo que asegurarse puestos en el continente que les facilitaran su comunicación con la península ibérica; pero es no menos importante destacar que los fenicios comerciantes innatos no vacilaron en intentar algunos intercambios con los naturales de la región y convencidos de las posibilidades del mismo multiplicaron sus puestos de desembarco hasta convertirlos en verdaderas factorías, como Utica (1101) o Lixus (1110) mediante escalas costeras cada 30 km.

A este proceso corresponde la fundación por parte de marinos de Tyro y Sydón de las siguientes poblaciones de la costa africana Barka, Teuqira, Rusadir (hoy Melilla), Huespides, Tebessa o Hecatompico, Timgad, Yol, Cesarea (Cherchell), Liksn o Lixus (Tchemmich), Tingis, Septa, Cirta (hoy Coostantina), Utica, Apollonia, Berenice, Rapsus, Tacapas (Gabes) Hadrumetum (hoy Susa), Hippona, Hippo-Regius (hoy Bona), Hippozaritos, Saida, Zama (hoy Zuam), Leptis Minor (hoy Lemta), Sarsura (hoy Bu Merdes), Stora, Collo, Salde (hoy Bugía), Arzwe, Rusicade (hoy Philippeville), Rusazus (hoy Azzefun), Thapsus (Ras Dimas), Russipsisir (hoy Tagsebt), Api (hoy Kabilia), Udina (hoy Rhades), Sicca, Veneria, Clupea (Kelibia), Hippona Dyarrhytus (hoy Bizerta), Suthul (hoy Guelma), Ruspina (hoy Monastir), Saldae (Bugía), Rusuccuku (Dellys), Rusguniae (Matifov), Cosiam (Alger), Thysdrus (hoy El Yems), Arcila (hoy El Alia), Agar (hoy Bu Hayera), Igilgilis (hoy Gijel), Gunugu (Koubba), Cartenna (hoy Tenes).

Pero indudablemente la fundación más importante y que revirtió las esferas de influencia de la región tuvo lugar, probablemente, en el 814 a.C. y se trata de Qart Hadasht (Cartago = ciudad nueva), a 16 km. de la actual Túnez. La leyenda asegura que la ciudad fue fundada por los exiliados tyrios dirigidos por la reina Elissar (Dido) —esposa del poderoso rey Sicharbas—; quien huyó de su patria tras el asesinato de su marido por su hermano Pigmalión. También agrega que Elissar entró en tratos con el monarca indígena Hiarbas, al que adquirió un extenso territorio, según cupiese dentro de la piel de un toro (7º).

"Carthago fue fundada a la entrada de una comarca fértil, en el cruce de grandes rutas comerciales" (71) y llegó a dominar en el mundo antiguo durante quince siglos hasta ser destruida en el 146 a.C., como consecuencia de su enfrentamiento con Roma por el dominio del Mare Nostrum o Mediterráneo.

La población de Carthago "en el momento cumbre, pudo haber alcanzado el medio millón. Este tipo de ciudad sólo pudo ser abastecida y defendida extendiendo su poder directo a toda la región; de este modo la fértil mitad septentrional de la llanura tunecina llegó a ser un estado cartaginés y los componentes de las tribus se convertían en trabajadores agrícolas. De este modo, al mismo tiempo que por todo el noroeste africano la lengua fenicia, púnica, se convirtió en la lengua franca del comercio, la administración y la vida civilizada, se daba un impulso general a la agricultura y al desarrollo pacífico, en el norte de Túnez y en sus alrededores estos procesos se acentuaron marcadamente. Aquí y también en algunas otras regiones costeras, había surgido una clase influyente de bereberes que habían asimilado la cultura púnica" (72).

Pero pese a haber sido notables agricultores de cereales, viñedos y olivares los cartagineses fueron esencialmente buenos marinos y comerciantes, que monopolizaron la ruta del estaño que conducía a Tartessos en Hispania y al Cercano Oriente desde que éste había sido abandonado por los micénicos. Dentro de este contexto chocaron primero con los griegos, a los que derivaron al este del golfo de Sirte y luego con los romanos. Orgullosos como eran llegaron a afirmar que "sin nuestro permiso los griegos ni siquiera pueden bañarse los pies en el Mediterráneo".

"Las naves fenicias comerciaban con los habitantes del norte africano, llevando para su intercambio, luego de hábiles manipulaciones y pintoresca elaboración, las lanas comunes, cobre, hierro, plomo, oro y plata, que traían de las Galias y de Hispania; preciados ámbares del Báltico; estaño de las islas Casitérides, telas tejidas de Tyro, pedrería variada, objetos de marfil y perfumes de los países orientales. Tenían para los indígenas la más preferente aceptación sobre los productos que los fenicios traían a su comercio de Africa: la cerámica, vidriada, el vidrio tornasolado, los collares de ágata y cuentas de metal, que adornaban con delicados trazados y aplicaciones metalíferas. Del norte de Africa extraían los fenicios, para comerciar con los restantes países del Mediterráneo cereales y lana en abundancia, pieles de variedades muy preciadas, productos de las fábricas de salazón, cabrío y vacuno y los celebrados vinos de uva de estas latitudes" (73).

En el interior los fenicios negociaban con los nativos del modo que nos narra Herodoto y que ha sido común, inclusive, entre los pigmeos y los bantúes. "Los cartagineses desembarcan estas mercancías y las colocan en orden a la orilla del mar; después vuelven a sus naves y hacen humo para avisar a los indígenas. Estos se acercan en-

tonces al mar, ponen al lado de las mercancías el oro que ofrecen a cambio y se retiran. Los cartagineses descienden de nuevo y examinan lo que los otros han dejado. Si estiman que la cantidad de oro corresponde al valor de las mercancías, los toman y se van. Si no, regresan a sus naves y esperan. Al volver los indígenas añaden más oro hasta que los cartagineses están satisfechos. Nadie causa perjuicio a la otra parte; unos no tocan el oro antes de que cantidad depositada les parezca en relación con sus mercancías, los otros no tocan las mercancías antes de que los cartagineses hayan tomado el oro" (74).

La política expansionista cartaginesa queda claramente señalada por los datos que poseemos del **periplo** de Hannon, **suffete** cartaginés, hijo de Amílcar I y nieto de Magón, quien hacia el 500 a.C. con sesenta naves de cincuenta remos cada una y unos treinta mil colonos resolvió cruzar las columnas de Hércules e internarse en el océano Atlántico, tras fundar en las costas Mehdiyya, Mogador y otras cinco factorías. He aquí algunos párrafos de su cuaderno de bitácora: "Después de haber hecho provisión de agua, continuamos nuestra navegación a lo largo de la tierra durante cinco días, al cabo de los cuales llegamos a un gran golfo que los intérpretes lixios dijeron que se llamaba el Cuerno de Occidente. En este golfo se encontraba una gran isla y en la isla una laguna que contenía otra isla. Habiendo desembarcado sólo vimos de día un bosque; pero de noche vimos brillar muchos fuegos y oímos sonidos de flautas, un estrépito de címbalos y tamboriles y un gran ruido. Nos invadió un gran miedo y los adivinos nos ordenaron dejar la isla. Partimos pues apresuradamente de ese lugar y costeamos una comarca abrasada llena de perfumes; salían de ella arroyos de llamas que venían a arrojarse en el mar. La tierra era inaccesible a causa del calor. Llenos de temor, nos alejamos rápidamente. Durante cuatro jornadas de navegación, vimos por la noche la tierra cubierta de llamas, en medio había un fuego elevado, mayor que los demás, que parecía tocar los astros. Pero de día se reconocía que era una montaña muy grande llamada el Carro de los Dioses (75). A partir de allí bordeamos las Namas durante tres días y llegamos al golfo llamado el Cuerno del Sur" (76).

De la misma manera que los cartagineses se lanzaron a la conquista de los mares, organizando una verdadera talasocracia no descuidaron internarse en el sur, relacionándose con los pobladores autóctonos —nasmones, garamantes, bereberos, a los cuales transmitieron la arquitectura, industria y los cultos, inclusive los griegos, que habían en parte adoptado. La civilización púnica sedujo a los príncipes nómadas que muy probablemente se radicaron en Carthago, casaron sus hijas con esa nobleza, pusieron nombres cartagineses a sus hijos, copiaron sus instituciones, adoptaron las divinidades semíticas y se prestaron al reclutamiento de mercenarios para los inexistentes ejércitos de Carthago, base de permanentes sublevaciones.

No debemos aliviar que el uso del cobre y el bronce atravesaron el Sahara hacia el 1200 a.C. conjuntamente con la introducción del ca-

ballo; época en la cual este desierto aún no se había disecado con igual magnitud que en la actualidad, como bien surge de la narración de Herodoto anteriormente citada.

El macizo central sahariano (Tassili-Hoggar-Adrar des Iforas-Air) fue ocupado progresivamente hacia el 1000 a.C. por algunas nuevas tribus bereberes llegadas de Tripolitania. Estos se organizaban en especie de plazas fuertes —ksar— al mando de sus jefes —bordu— en torno a un conjunto de casa o **gourbi**. También tuvieron una sencilla escritura —de la que se poseen más de mil inscripciones— con cierta afinidad con el **tifinagh** de los tuareg.

Estas tribus bereberes se agruparon para la defensa y el ataque en federaciones laxas presididas por el **aguellid** y tuvieron por divinidad —hacia el siglo I a.C.— a Africa, a la que adoraban con una piel de elefante.

Sobre sus costumbres nos narra el romano Gabinio "se embellecen rizándose el cabello y la barba, poniéndose adornos de oro, limpiándose los dientes y cortándose las uñas. Raras veces se tocan al hacer el amor, con el fin de que no se les estropee el peinado. Sus jinetes llevan jabalinas y espadas y conducen los caballos sin ensillar con la ayuda de cuerdas que les sirven de riendas. La infantería se cubre con pieles de elefante que les sirven de escudos, llevan unas lanzas cortas y anchas, una falda de ancho borde, y una piel de animal les cubre el pecho a modo de coraza. Hay algunos que se sirven también del carro chillón... Cuando se desplazan por el desierto, atan los depósitos de agua debajo de la barriga de los caballos... Llevan una vida sencilla y austera. Tienen muchas mujeres e hijos y por lo demás, también se parecen a los pastores nómadas de Arabia. Los reyes crían magníficos caballos; sólo en el pueblo de los garamantes, se estima en cien mil el número de yeguas que crían cada año" (77).

Estos pueblos dominaron los diversos oasis de Gao a Ghat, pasando por el Tassili Ajers, Tanezrouft y el reborde occidental del adar de los Iforas. La ciudad de Garama (hoy Djerma) fue su población más importante.

De esta relación entre fenicios y berberiscos se produjo una verdadera transculturación en el norte africano, llegando el culto a Baal y la lengua púnica a ser típicos de muchas tribus bereberes. Polibio, años más tarde, llegó a afirmar que "en otro tiempo, Carthago había dominado toda Africa, excepto aquellas regiones que sólo pueden habitar los nómadas".

El comercio interior fue casi tan importante como el marítimo y se basó en el tradicional sistema de las caravanas, que continúan surcando el continente y cruzando el desierto aun en nuestros días. "Por tierra, partiendo de Leptis, las caravanas llegaban en treinta días al país de los garamantes, es decir, al Fezzán; y al Sudán después. Fezzán suministraba diversos productos del Africa negra, traídos por caravanas y negociantes. El comercio entre Sudán por una parte y Fezzán por otra de-

bía presentar reales dificultades en razón de la turbulencia de los nómades del desierto. Prácticamente no se sabe nada de los intercambios entre el Mediterráneo, el Sudán oriental y Guinea. No parece que fueran importantes. En todo caso, ni los cartagineses, ni los romanos después de ellos, trataron seriamente de desarrollar un tráfico sahariano" (78). "Gracias a la línea de oasis que la une con la costa y a los numerosos pozos de agua que se encuentran en la dirección del Sudán, el Fezzán fue pronto vía de comunicación transhariana; cinco siglos antes de Cristo. Herodoto conocía la ruta que, a treinta días de la costa, concluía en el Fezzán. En la época de Carthago, las caravanas de los garamantes llevaban a las ciudades del litoral mediterráneo las plumas y los huevos de avestruz, el marfil y los esclavos recogidos en Africa central, el polvo de oro del Sudán, quizás el estaño de la meseta de Bauchi, en la actual Nigeria. La travesía del Sahara, todavía húmedo debía hacerse con la ayuda de bueyes, de caballos y de burros, pues el camello era entonces desconocido" (79).

Hacia el 500 a.C. —según nos narra Herodoto— "ciertos jóvenes audaces e insolentes, de las familias más ilustres de los nasamones, habían acordado, entre otras travesuras de sus mocedades, sortear a cinco de entre ellos para hacer nuevos descubrimientos en aquellos desiertos y reconocer sitios hasta entonces no penetrados. . . . Emprendieron, pues su viaje los mancebos, de acuerdo con sus camaradas provistos de víveres y de agua, pasaron la tierra poblada, atravesaron después la región de las fieras, y dirigiendo su rumbo hacia Occidente por el desierto y cruzando muchos días unos vastos arenales, descubrieron árboles por fin en una llanura y aproximándose empezaron a echar mano de su fruta. Mientras estaban gustando de ella, no sé qué hombrecillos, menores de los que vemos entre nosotros de mediana estatura, se fueron llegando a los nasamones y asiéndoles de las manos, por más que no entendiesen en su idioma mutuamente, los condujeron por dilatados pantanos, y al fin de ellos a una ciudad cuyos habitantes, negros de color, eran todos del tamaño de los conductores, y en la que vieron un gran río que la atravesaba del poniente al levante, y en el cual aparecían cocodrilos" (80). Nos encontraríamos quizás en el Congo o más probablemente en el Chari. Bien afirma otro autor que "se puede decir que la antigüedad clásica ignoraba prácticamente la parte de Africa que se extiende al sur del Sahara" (81), aunque en el siglo I Alejandría y Roma fueron acumulando conocimientos exactos y detallados de un largo trecho de la costa africana hacia el canal de Madagascar. De ello, el más famoso de los viejos cuadernos de bitácora, el "periplo del mar Erithreo", es prueba elocuente. Escrito probablemente por un griego de Alejandría que ciertamente había navegado a lo largo de la costa meridional, apareció por el año 60, y constituye un manual inteligente y práctico, con una extensión de 7500 palabras, de instrucciones marítimas y de centros de comercio de la costa africana hasta Raphtha, ciudad que estaba con certeza en la costa de Tanganyka y probablemente entre la moderna Dar-es-Salaam y Tanga" (82). "En aquellas re-

giones había mucho marfil y carey, grandemente apreciados entonces. Los árabes de Muza-Mokka, cambiaban estos productos por lanzas, cuchillos y objetos de vidrio... El mismo periplo describe el comercio africano con la India, realizado en grandes barcos y menciona la isla de Palaisimundus, antes llamada Taprobana —la actual isla de Ceylán— de donde se importaba pimienta, carey, piedras preciosas y ricas telas" (83).

Retornando a Carthago digamos que hacia el siglo VI a.C. antes de la época de su enfrentamiento con Roma, había caído en manos de una fuerte oligarquía comercial dirigida por la familia de los Magónidas —los que gobernaron del 535 al 450 a.C.— ayudados por ejércitos mercenarios que pagaban con sus múltiples riquezas. Las luchas por el dominio del Mare Nostrum emprendidas contra los romanos se conocen con el nombre de "guerras púnicas" y separadas por la conquista de las minas de plaza de Hispania por parte de H-níbal, culminan con la victoria total de los romanos en la batalla de Zama (202 a.C.). Tras un intervalo de dominio expansivo del siracusano Agatolles (309-8) la campaña a favor de la destrucción de Carthago llevaba a cabo por Marco Porcio Catón en el Senado romano mediante su famosa frase de "**Delenda est Carthago**" fructificó con la destrucción de la ciudad que fue arrasada y recubierta de sal. "Después de la destrucción de Carthago, Leptis Magna (Trípoli) pasó a encabezar el comercio transhariano a través del Fezzán" (84).

## El helenismo en Africa

Mientras los romanos continuaban su expansión militar en la Hélade y el Oriente, Africa se veía conmovida —en su extremo oriental— por la expedición de Alejandro III de Macedonia, apodado "el magno", quien en el 332 liberó la satrapía persa de Egipto y coronándose "hijo del dios Amón" y heredero de los faraones, fundó al noroeste del delta la ciudad cosmopolita de Alejandría, cabecera cultural y científica de la Antigüedad. "Alejandría, con su faro convertido en una de las maravillas del mundo, se convirtió en una de las primeras ciudades del mundo; centro del comercio del Mediterráneo, merecía tenérsela por la segunda ciudad del Oriente; siendo únicamente Constantinopla la que predominaba entre ella. En tiempos de los Ptolomeos, Alejandría había atraído a los sabios y filósofos más renombrados del mundo y poseía las escuelas y bibliotecas más famosas" (85). Plotino, Erastótenes, Hiparco, Arato, Euclides, Luciano, Teócrito, Calímaco y Ptolomeo son sólo alguna muestra del nivel de los intelectuales que habitaron y actuaron en ella, relacionando allí el saber del mundo oriental con el clásico. La biblioteca, poseedora de más de 700.000 volúmenes, fue destruida accidentalmente por el fuego en el incendio provocado durante la campaña de Cayo Julio César.

A la muerte de Alejandro Magno su extenso imperio fue dividido entre sus generales conformándose tras varios años de lucha los tres reinos helenísticos epigonales de Macedonia, Siria y Egipto. Este último —en el continente africano— fue gobernado por la familia de los Lágidas, de Ptolomeo I Lagos **Soter** en el 306 a.C. hasta el año 30 a.C. en que fue conquistado por los romanos guiados por Cayo Octavio Augusto, después de la derrota de Marco Antonio y Cleopatra —la última Lágida— en la batalla naval de Actium.

El período de los Lágidas fue importante para la historia egipcia y "parece ser que el molino giratorio, la noria de rueda, la de hélice y el arado inclinado de forma cilíndrica fueron introducidos en esta época" (86).

Por otra parte el Lágida Ptolomeo Filadelfo "dio nueva vida al comercio con el Sudán por la vía natural del Nilo, y tanto él como el rey Ptolomeo Evergetes llenaron de estaciones las costas orientales de África hasta el estrecho de Bab al-Mandeb y mucho más allá el cabo Guardafuí, estaciones destinadas en primer término a ser el punto de reunión y de partida para las cacerías de elefantes que las exigencias militares reclamaban, frente a la táctica con elefantes indios empleada por los seléucidas y en segundo lugar a servir de puertos de escala a los navíos mercantes" (87).

Un destacado historiador de Grecia resume los años de gobierno lágida en Egipto afirmando que "los monarcas griegos desplegaron una inteligente actividad para abrir la región del sur y del este a sus negociaciones y su influencia. En el Alto Nilo no avanzó mucho internándose hacia aquella zona su dominación; toparon con la resistencia de los feroces nómades, probablemente de raza hamítica, como los egipcios, los blemios y los megabares, que debían habitar sobre todo en los uadis del desierto de Eritrea, igual que en nuestros días los abbadehs y los bisharis. El valle estaba ocupado por negros sedentarios, los nobados, según nos dice Erastótenes, aquellos pueblos obedecían a los etíopes, todo el país estaba egíptizado... Se cree que en la época lágida, diversas poblaciones del Alto Nilo hasta Filé reconocían la soberanía de Meroe; pero era una soberanía lejana; el príncipe más importante era el de Napata, cuya corona era hereditaria por la línea femenina y terminó yendo a parar a la cabeza de las reinas llamadas Candaces, conocidas en los días de Augusto; en los de los primeros lágidas, el poder lo ejercía un rey que tenía nombre griego, Ergamenes; quizá había sido educado en Alejandría en la corte de Filadelfo; de regreso en su país, se libró de la pesada tutela de los sacerdotes que hasta entonces habían mantenido el derecho de fijar a los reyes la hora de su abdicación y de su muerte; así, como es probable el clero etiópido de Amón estaba relacionado quizá con el sacerdocio de Amón en Tebas, aquel golpe de estado favoreció al helenismo. La amistad respetuosa que sentía Ergamenes para el monarca de Egipto no parece que se haya desmentido durante el reinado de

los tres primeros lágidas; el blasón de Ergamenes aparece asociado al de Filopator en el templo de Dakkeh; el rey nubio gobernaba, sin duda, la Dodecasquena, es decir, la Baja Nubia desde Filé hasta la isla de Tachompsa (Derar), frente a Hierra Sicaminos (Maharraqa), y gobernaba en calidad de protegido del monarca lágida. Más tarde, en los días de las rebeliones de Tebaida, durante el reinado de Ptolomeo Epifanes, las relaciones se agriaron y el blasón de Ergamenes fue destruido; incluso sucedió que algunos príncipes nubios poseyeran la Tebaida. Esto debió decidir a Ptolomeo Filometor a colonizar el país; en una inscripción se citan las ciudades de Cleopatra y Filoteris en la Triacontasquena, es decir, en aquella parte de Nubia que se encontraba entre Filé y Uadi-Halfa; pero no sabemos cual era la localización de tales colonias y tampoco lo que sucedió después en aquella región. Por el Alto Nilo llegaban a Egipto los productos de Nubia: marfil, pieles de cocodrilo y de hipopótamo, esclavos negros, que con tanta frecuencia aparecen representados en las artes menores de Alejandría y plumas de avestruz. Pero estos productos no solo utilizaban las vías fluviales; en época más reciente hubo a través del desierto occidental rutas de caravanas que llegaban hasta Asuán (Syut), quizás las hubo también en la Antigüedad; también podía llegar hasta el puerto de Adulis, en el Erithreo, los productos de Nubia atravesando la meseta de Axum, cuya población estaba parcialmente helenizada" (88).

Las permanentes rebeliones en el sur egipcio movieron al monarca Ptolomeo Soter II a terminar definitivamente con estos movimientos, arrasando la ciudad de Tebas. Nos afirma un autor que "ni los soldados de Etiopía ni los del ejército indígena eran capaces de resistir y hacer frente con probabilidades de triunfo al número y al armamento de las tropas griegas" (89).

## NOTAS

(1) Entre los que merecen citarse Raymond Dart, Camille Arambourg, Richard Leakey y Pierre Teilhard de Chardin.

(2) Según la acertada frase de Dart.

(3) Los últimos hallazgos realizados en 1973-4 en Etiopía y en Kenya confirmarían el origen africano, aunque colocarían en serias dificultades la tesis evolucionista y su desarrollo.

(4) Seres en camino hacia el hombre. Los primeros restos del Australopithecus fueron hallados por él en Taung (Botswana) en 1924.

(5) TEILHARD DE CHARDIN, Pierre: "La aparición del hombre". Madrid. Taurus, 1958, pág. 278. Los últimos descubrimientos de Leakey confirman la teoría de la existencia de un Sapiens —el Homo Habilis— contemporáneo a los australopitécidos.

(6) HUBEŇAK, Florencio: "Visión panorámica de paleontología y prehistoria". Bs. As., Univ. del Salvador, Facultad de Historia y Letras, Gab. de Antropología y Etnología, 1971, pág. 11.

(7) Los pluviales son contemporáneos de las glaciaciones europeas. En este caso suele considerarse de la misma época que la de Mindel (400.000 a C. aprox.). Estos pluviales africanos son: Kagerense (por el río Kagera en Uganda); Kamasiense (por Kamasia, en el valle del Rift en Kenya); Kanjerense (por Kanjera, en el golfo de Kavirondo) y Gambliense (por Mr. Gamble, propietario de una granja cercana al lago Elmanteita).

- (<sup>8</sup>) Se la conoce como industria de Stellenbosch.
- (<sup>9</sup>) GUNTHER, John: "El drama de Africa". Bs. As. Peuser, 1960, pág. 378.
- (<sup>10</sup>) PERICOT GARCIA, Luis; TARRADELL, Miguel: "Manual de prehistoria africana". Madrid. OSIC, 1962.
- (<sup>11</sup>) Tal se infiere del hallazgo del hombre de Asselar, descubierto en 1927 en el Tlensi, afluente del Níger.
- (<sup>12</sup>) De Sango, en Uganda; al oeste del lago Victoria.
- (<sup>13</sup>) Según Catón-Thompson. Cit. Pericot García, op. cit., pág. 102.
- (<sup>14</sup>) Sin desarrollo evolutivo con el ateniense, lo que permite inferior una nueva raza.
- (<sup>15</sup>) Cultura agrícola de tipo urbano, fundadora de las primeras aldeas.
- (<sup>16</sup>) Se les identifica también con las culturas Magasiense, Wiltoniense y de Smithfield. La expansión bosquimana queda confirmada por el hallazgo del Cráneo bosquimanoide de Singa, en el Nilo Azul.
- (<sup>17</sup>) Confróntese con la teoría de Julius Kollman (1834-1918), quien sostenía la tesis del origen pigmeo del primer hombre, afirmando que dicha cultura era la más antigua de las culturas humanas.
- (<sup>18</sup>) DAVIDSON, Basil: "La historia empezó en Africa". Barcelona, Garriga, S. f. pág. 20.
- (<sup>19</sup>) PAULME, Denise: "Las civilizaciones africanas". Bs. As. EUDEBA, 1962, pág. 61.
- (<sup>20</sup>) Este término fue introducido en 1820 por el alemán Guillermo Enrique Bleek y se refería únicamente a una serie de pueblos afines por sus características idiomáticas.
- (<sup>21</sup>) DAVIDSON, Basil: op. cit., pág. 20.
- (<sup>22</sup>) OLIVER, Roland; FAGE, J. D.: "Breve historia del Africa". Madrid. Alianza, 1972, pág. 16/7.
- (<sup>23</sup>) (S. T.).
- (<sup>24</sup>) Según los estudios de Vaufrey.
- (<sup>25</sup>) Cuyos ancestros hallamos en los pescadores bozos.
- (<sup>26</sup>) A. J. Arkell sostiene que Egipto fue "neolitizado" por los sudaneses, en oposición a Vaufrey. Esta tesis choca con una serie de inconvenientes, especialmente de tipo cronológico.
- (<sup>27</sup>) Cfr. CHILDE, Vera Gordon: "Los orígenes de la civilización". México, FCE, 1965.
- (<sup>28</sup>) Entre los sostenedores de esta tesis se distingue el historiador senegalés Sheik Anta Diop en "Nations Negres et Culture". París, 1955; quien agrega a los trabajos arqueológicos de Arkell que los nubios penetraron en el valle del Nilo y fundaron allí la cultura egipcia que, favorecida por el paisaje de oasis, se esforzó por aislarse hacia todos lados.
- (<sup>29</sup>) Por DeirTasa. Según Coon zona de enlace entre los natufienses palestinos y los "afalou" de Argelia.
- (<sup>30</sup>) DRIOTON, Etienne; VANDIER, Jacques: "Historia de Egipto". Bs. As. EUDEBA. 1964, pág. 18.
- (<sup>31</sup>) OLIVER - FAGE: op. cit., pág. 23.
- (<sup>32</sup>) La cronología de la historia antigua debe considerarse relativa hasta los primeros documentos escritos, al menos. Para unificar criterios nos hemos guiado, en el caso egipcio, especialmente por el texto antes mencionado de Drioton-Vandier.
- (<sup>33</sup>) Algunos historiadores diametralmente opuestos a Diop sostienen que Menes era de origen súmer y que tal fue la sangre de la primera dinastía egipcia y la elite dirigente cuando —culturalmente superiores— invadieron y organizaron la región, unificándola y actuando como clase dirigente de los egipcios, en su mayoría negros, como surgiría de los restos encontrados.
- (<sup>34</sup>) DAVIDSON, Basil: op. cit., pág. 33.
- (<sup>35</sup>) Esta apreciación surge de la tesis del origen sagrado de la escritura, entendida como la unión de la imagen (jeroglifo) con la cosa en el sentido de la posesión de la misma; circunstancia que ayuda a explicar la importancia creciente y socialmente cerrada que adquiere el grupo de los escribas en Egipto.
- (<sup>36</sup>) OLIVER - FAGE: op. cit., pág. 35.
- (<sup>37</sup>) Quizás Somalía o toda la región del Cuerno de Oro o más al sur aún.
- (<sup>38</sup>) PAULME: op. cit., pág. 24.
- (<sup>39</sup>) OLIVER - FAGE: op. cit., pág. 36.
- (<sup>40</sup>) OLIVER - FAGE: op. cit., pág. 37.
- (<sup>41</sup>) DAVIDSON, Basil: op. cit., pág. 38.

(42) Algunas teorías sostienen que el origen y aculturación de los libios se debió a los cretenses (Cfr. pinturas sepulcrales de Makna).

(43) DRIOTON - VANDIER: op. cit., pág. 370/1.

(44) CASSIN - BOTTERO - VERCOUTIER: Los Imperios del Antiguo Oriente, Rex. S. XXI, 1970. Vol. II, pág. 239/40.

(45) Bereber o beraberata.

(46) DRIOTON - VANDIER: op. cit., pág. 448.

(47) DRIOTON - VANDIER: op. cit., pág. 472.

(48) Se mencionan causas como disecamientos, nuevas necesidades de víveres y materias primas, peligro persa, decadencia del comercio egipcio, cercanía de rutas y puertos más activos.

(49) Antecesores de los actuales bedjas.

(50) Según la tesis de Arkell ya mencionada.

(51) González Echegaray sostiene la tesis que el hierro fue introducido en Africa por los fenicios, porque la palabra "hierro" es de origen fenicio en varios dialectos africanos.

(52) FERKISS, Victor C.: "Africa en busca de una identidad". México. UTEHA 1967, pág. 20.

(53) OLIVER - FAGE: op. cit., pág. 40.

(54) WENDT, Herbert. "Empezó en Babel". Barcelona, Noguer. 1973, pág. 95. Los relaciones con los blemios o bedjas.

(55) Nuer, dinkas y shilluks.

(56) Como hasta hace poco hacían los massai.

(57) Según los datos que nos proporciona Diodoro.

(58) HERODOTO: "Los nueve libros de la historia". Madrid. Perlado, 1946. L. I. XXI, pág. 133.

(59) DAVIDSON, Basil: op. cit., pág. 40.

(60) Probablemente de la misma raíz y significado que bárbaro o sea desconocedor del griego y el latín. Arabizado como "barbrí" o "berbrí".

(61) HERODOTO: op. cit., L. III, CLXXII, pág. 81.

(62) HERODOTO: op. cit., L. III, CLXXIV, pág. 82. De ellos afirma que son los antepasados de los tibúes. Su sede era Gamara, la actual Djerna, en el Fezzán.

(63) HERODOTO: op. cit. L. III, CLXXV, pág. 82/3.

(64) HERODOTO: op. cit. L. III, CLXXVII, pág. 83.

(65) HERODOTO: op. cit. L. III, CLXXX, pág. 84.

(66) Estrecho de Gibraltar.

(67) Negros; etíope = cara quemada, en griego. Se refiere, presumiblemente, a las regiones del Tchad.

(68) Presuntos antepasados de los tuareg.

(69) HERODOTO, op. cit., L. III, CLXXVI, pág. 85/7.

(70) Las leyendas añaden que cortó la piel del toro en finísimas lonjas con las que trazó el perímetro de la nueva ciudad.

(71) PAULME, Denise: op. cit., pág. 26.

(72) OLIVER - FAGE: op. cit., pág. 55.

(73) CASTROS Y PEDRERA, Rafael Fernández de: "Melilla prehistórica. Apuntes para la historia del septentrión africano en las edades antigua y media". Madrid. Inst. Est. Políticos, 1945, pág. 135.

(74) HERODOTO, op. cit., L. III, pág. 91/2.

(75) El monte de los Camerunes.

(76) Probablemente la bahía de Bai, en el Gabón.

(77) WENDT, Herbert: op. cit., pág. 68/9.

(78) JULLIEN, Charles André: "Historia de Africa". Bs. As. EUDEBA, 1963, pág. 43.

(79) PAULME, Denise: op. cit., pág. 27.

(80) HERODOTO: op. cit., L. I, XXXII, pág. 133/4.

(81) BERTAUX, Pierre: "Africa".

(82) DAVIDSON, Basil: op. cit., pág. 140.

(83) SAMHABER, Ernesto: "Los grandes viajes a lo desconocido. Descubrimiento de la tierra". Bs. As. El Ateneo. 1960.

(84) PAULME, Denise: op. cit., pág. 30.

- (<sup>85</sup>) LE BON, Gustavo: "La civilización de los árabes". Bs. As. A. Zamora, 1949, pág. 177.  
 (<sup>86</sup>) H. H. WINKLER, Cit. Bernatzik, Hug: "Razas y pueblos del mundo". Barcelona, Ave, 1957 (3v), vol. I, pág. 319.  
 (<sup>87</sup>) WILCKEN, Ulrich: "Historia de Grecia". Madrid. Pegaso, 1959, pág. 401.  
 (<sup>88</sup>) JOUGUET, P.: "El imperialismo macedónico y la helenización del Oriente". México. UTEHA, 1958, pág. 223/4.  
 (<sup>89</sup>) JOUGUET, P.: op. cit., pág. 275.

## Zusammenfassung

"Zu einer Geschichte Afrikas in Europäischen Altertum" möchte eine Synthese der wichtigsten Geschehnisse des klassischen Welt im Afrikanischen Kontinent widerspiegeln, seit der Erscheinung des ersten Menschen bis zum späten helenischem Reich.

So ist es, wie man das Konzept des afrikanischen Ursprungs des menschlichen Wesen, des letzten Forschungen nach im anthropologischem Gebiet, wieder erobert; später analysierend die ersten stationierten Kulturen in dem genannten Kontinent. Der Übergang des "Jagdmenschen" auf den des "Landwirts" oder des Neolithischen ist der folgende Schritt der uns direkt zur eigentlichen Geschichte in das berühmte Ägyptische Reich leitet, wenn es noch möglich ist von einer kulturellen Einheit desselben zu sprechen.

In einer kurzen Synthese dieses Reiches, analysiert man grundmässig den direkten Zusammenhang und jedesmal mehr erforscht dieser Kultur mit Völkern afrikanischen Ursprungs und den Verbreitung im Kontinent bis zum Süden und Westen, einbegriffen die afrikanischen Reiche von Kush und Meroe.

Den interessanten Erzählungen Heródotos folgend, finden wir die nächste Stufe im afrikanischen Norden hauptsächlich sich beziehend auf die Niederlassung der Phönizier an der Küste und ihren Zusammenhang mit den Eingeborenenvölkern. Dort erscheinen auf der Bühne die helenischen Völker und üben ihren Einfluss im Kontinent aus, bis zu ihrer entgeltigen Helenisierung, im Flussgebiet Alexandriens durch die Mazedonische Dynastie der Ptolomäen.

Zuletzt machen wir noch einen kurzen Einblick in die jetzige Sahara Zone und finden dort die ersten Zugsben der maurischen Völker und anderen Vorfahren der Tuareg und Tibues.

## Riassunto

**Sintesi.** — "Verso una storia dell'Africa nell'Antichità Europea" pretende riflettere una sintesi dei principali avvenimenti della storia del mondo classico nel continente africano, dal sorgere del primo essere umano fino all'ultimo periodo della vita dell'Impero ellenico.

Ed é così come si riconquista il concetto dell'origine africana dell'essere umano secondo le ultime indagini realizzate nel campo delle ricerche antropologiche, analizzando posteriormente le prime culture stanziato nel suddetto continente.

Il trapasso dell' "uomo cacciatore" alla condizione di "agricoltore" o il Neolitico é il passo seguente che ci conduce direttamente alla storia propriamente detta nel celeberrimo Impero egiziano, se, del resto, é possibile parlare di una unitá culturale dello stesso.

Nella breve sintesi di detto Impero si analizza fundamentalmente il rapporto diretto — e sempre piú investigato — di questa cultura con i popoli di origine africana e con i differenti limiti dell'espansione egiziana nel continente verso il sud e l'ovest, arrivando ai regni africani di Kush e Neroe.

Seguendo l'interessante narrazione di Erodoto, il seguente anello lo troviamo nel nord africano e fundamentalmente con riferimento allo stabilirsi dei fenici sul litorale marittimo e ai loro rapporti coi popoli autoctoni. Lì entrano in scena i popoli ellenici e apportano anche la loro influenza nel continente fino alla sua definitiva ellenizzazione, nel bacino alessandrino, per opera della dinastia macedone dei Tolomei.

Infine realizziamo una breve escursione nell'attuale regione sahariana le troviamo i primi apporti dei popoli mori e di altri antecessori dei tuareg e delle tribú.

### Summary

"Towards an African History in the European Antiquity" tries to reflect a synthesis of the main events of the classical world history in the African continent from the appearance of the first human being to the later stages of the Hellenistic Empire.

The concept of the African origin of the human being is thus recovered in accordance to the latest investigations made in the field of anthropologic investigations analyzing later the first cultures settled in that continent.

The passage of the "hunter" to the condition of "farmer" or the Neolithic is the next step that leads us directly to the history itself in the most famous Egyptian Empire, if it is a ready possible to call it a cultural unity.

In the brief synthesis of the above — mentioned Empire the direct relationship — subject to constant investigations — of this culture with peoples of African origin and the different boundaries of the Egyptian expansion in the continent towards the south and the west, ending in the African reigns of Kush and Meroe are analyzed.

Taking up Herodotus interesting narrative, the next link is found in the Phoenician African north and fundamentally in reference to the

settling on the seaboard and in their interrelation with the local peoples. Here the Hellenistic peoples are introduced and also contribute their influence to the continent until there is a definite hellenization, in the Alexandria basin, due to the Ptolemy Macedonic dynasty.

Finally a brief incursion is made in what is presently the Sahara region and we find the first contribution of the Moorish people and other antecessors of the Tuareg and Tibues.

### Résumé

"Vers une histoire de l'Afrique dans l'Antiquité européenne" prétend refléter une synthèse des principaux événements de l'histoire du monde classique dans le continent africain depuis l'avènement du premier être humain jusqu'à la dernière période de l'Empire hellénistique.

C'est qu'on revient à l'idée de l'origine africaine de l'homme, d'après les recherches anthropologiques les plus récentes. On analyse ensuite les premières cultures établies dans ce continent.

Le passage de "l'homme chasseur" à l'homme agriculteur du Néolithique c'est le pas qui nous conduit vers l'histoire proprement dite du célèbre Empire égyptien, autant qu'il est encore possible de parler d'une unité culturelle de cet Empire.

Au cours d'une brève synthèse de l'Empire égyptien on met surtout l'accent sur le rapport — sur lequel les recherches s'intensifient de en plus — entre cette culture et celles des peuples d'origine africaine et les différentes limites de l'expansion égyptienne vers le sud et vers l'ouest, pour finir dans les royaumes africains de Kush et de Meroe.

En suivant l'intéressant récit d'Hérodote nous trouvons le chaînon suivant dans le Nord africain, en ce qui concerne surtout l'établissement des phéniciens sur le littoral maritime et leurs rapports avec les peuples autochtones. C'est là que paraissent sur la scène les peuples helléniques, en apportant eux aussi leur influence sur le continent jusqu'à l'hellénisation définitive, dans la souche alexandrine, par la dynastie macédonienne des Ptolomées.

Nous faisons enfin une brève incursion dans la région saharienne actuelle et nous y trouvons les derniers apports des peuples maures et d'autres peuples antérieurs aux touareg et "tibués".